

Petición y agradecimiento en la jornada por los afectados de la pandemia



Un momento de la oración final a la Virgen del Prado, que concluyó con estas palabras: «María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los abuelos, acompáñalos durante su peregrinación terrena, y con tus oraciones obtén que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin».

El sábado, 25 de julio, fiesta de Santiago, apóstol, en la Catedral, cuando a las 12:00 h. tañían las campanas del templo de la Virgen del Prado, y con la canción «Ciudadanos del cielo» de Deiss, comenzó la misa, que presidió el obispo de la diócesis, Gerardo Melgar, junto a treinta cinco sacerdotes concelebrantes representando al presbiterio diocesano. Se rezó por los fallecidos a causa de la pandemia, por sus familiares, y para dar gracias a Dios por tantas buenas personas como han ofrecido su servicio entregado a toda la sociedad.

Trescientas noventa y cinco personas, que solo pudieron acceder al templo con invitación expresa, completaron el aforo permitido por las autoridades sanitarias para la situación especial que estamos viviendo. Especialmente importante fue la presencia de doscientos trein-

ta y dos familiares de los fallecidos a causa de la COVID-19. También, representantes de la vida política local, provincial y autonómica, autoridades civiles, militares y fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, además de voluntarios de distintos organismos y de las residencias de ancianos de la diócesis.

El obispo Melgar, en la homilía de la misa, recordó en primer lugar a los fallecidos para «pedir por su eterno descanso». Las circunstancias han sido muy difíciles «porque murieron en la más tristes de las soledades, sin vuestra compañía, y no les habéis podido demostrar con vuestro acompañamiento vuestro cariño y apoyo en estos últimos momentos y como sus seres más queridos» señaló refiriéndose a los familiares.

Continuó dirigiéndose a los familiares, recordando que no pudieron

despedir a los difuntos como deseaban: «Su muerte os ha quedado a todos vosotros, queridos familiares, con el corazón roto al no poder acompañarlos en los últimos momentos de su vida, ni despedirlos como hubieran querido ellos y vosotros». Por ello, recordó que la eucaristía se ofrecía ahora por el eterno descanso de todos: «Hoy, con todo nuestro cariño, recordamos a todos cuantos han fallecido en esta pandemia y por su causa; a todos cuantos no pudimos hacerles un funeral como hubiéramos deseado, y como hubiéramos hecho si su muerte se hubiera producido en una situación normal».

En este recuerdo de los fallecidos don Gerardo dio las gracias por «lo mucho que a ellos les debemos por tanto como hicieron por nosotros y tanto como de ellos hemos recibido», subrayando cómo

[Continúa en la página siguiente]

nos legaron la fe, por lo que «encuentra verdadero sentido lo que estamos haciendo: pedir con toda nuestra fe y confianza por su eterno descanso, por su plena y eterna felicidad junto al Señor, confiando en que el Señor escucha nuestra oración y les dará la posesión del Reino y la felicidad eterna y verdadera».

También tuvo palabras de profundo agradecimiento «por el trabajo, el sacrificio y la entrega de tantas personas en los días más duros de la pandemia y durante toda ella. Agradecer a tantas personas que nos han ayudado a todos a sobrellevar nuestro dolor con esperanza». Se refería así especialmente a los sanitarios, pero también a tantos voluntarios y tantos trabajadores como han seguido generosamente desarrollando su trabajo. Para representarlos a todos en la Catedral había dieciocho trabajadores del personal sanitario.

Explicó que la pandemia nos ha hecho conscientes de que «estamos rodeados de gente buena [...]». En medio de tanta oscuridad y dolor; el amor y la misericordia del Señor ha estado siempre presente y se ha expresado a través del compromiso de esas personas que lo han dado todo, han dado lo mejor de sí mismos en la lucha contra el virus y en la ayuda a quien más lo necesitaba».

En la misma línea, agradeció la dedicación de «ese gran ejército de voluntarios de todo tipo y edad, voluntarios de Cáritas y de otras orga-



Además de las autoridades civiles y eclesiásticas, se invitó a representantes de las fuerzas armadas, de la policía local y de las fuerzas de seguridad del Estado, que tanto han trabajado durante la pandemia. Del mismo modo, hubo representación de las residencias, del personal sanitario, de Cáritas y Manos Unidas, que acompañaron a doscientos treinta y dos familiares de difuntos de la COVID-19

nizaciones, voluntarios particulares que, desde la generosidad y el servicio, de una forma u otra, habéis colaborado para hacer más llevadero este estado de alarma, solidarizándoos con los más frágiles y necesitados, especialmente con los ancianos y los que estaban solos».

A los sacerdotes les agradeció la entrega y generosidad en medio del dolor, «han sabido acompañar en el sufrimiento a tantas familias durante esta pandemia. Con vuestra presencia en los cementerios habéis despedido cristianamente a los fallecidos y habéis compartido el dolor y el sufrimiento de sus seres queridos».

Además, pidió por «los mayores y las residencias de mayores, para que el Señor los siga ayudando a todos ellos que son todas personas de riesgo de sufrir este virus; para que siempre encuentren en los familiares y en quienes les cuidan, la mano de Dios que vela por ellos, que nunca se sientan abandonados sino atendidos y ayudados en todos los momentos y circunstancias por las que puedan pasar». En total, en la Catedral había veintitrés representantes de las residencias de la Iglesia, entre trabajadores y religiosas.

Para concluir, pidió para que los responsables de las decisiones se vean iluminados por el Señor y «por encima de ideologías y partidismos busquen, ante todo y sobre todo, el bien común».

Al concluir la eucaristía, el obispo invitó a todos a seguir colaborando con el fondo de solidaridad instituido por él y que ya lleva recaudados 187.000 euros que se destinan directamente a Cáritas Diocesana. También, con la oración compuesta a Santa María del Prado por el final de la pandemia, toda la Catedral elevó su plegaria a María, consuelo de los afligidos para que abrace a todos sus hijos atribulados haciendo «que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad».



Concelebraron sacerdotes de todos los arciprestazgos y algunos de los capellanes que desarrollan su labor en los hospitales de la provincia

Carta de nuestro Obispo

Señor, ¡sálvame!

El evangelio de este domingo nos habla de la fe, de las dudas y de las dificultades que tenemos para mantener viva esa fe.

En nuestra vida cristiana tratamos de vivir nuestra fe, pero a veces está mezclada con toda una serie de dudas y dificultades que no nos benefician para vivir con autenticidad nuestra fe y nuestra confianza en el Señor.

No es raro encontrarnos con cristianos que quieren hacer coincidir los planes de Dios con sus propios planes y, cuando no coinciden, desconfían del Señor.

Otros tratan de vivir su fe pero, ante un ambiente adverso a la misma, van notando que su fe cada día es más débil.

Hay quien dice que tiene mucha fe pero, ante una enfermedad, un hecho doloroso en su vida, piensa que Dios le ha abandonado y que le está castigando por sus pecados, y entonces echa la culpa a Dios de lo malo que le está sucediendo.

Otros hacen una lectura catastrófica y apocalíptica de cuanto está

Así podríamos poner situaciones y situaciones que, cuando la fe no es una fe auténtica, fuerte y madura, se llena de dudas y falsas interpretaciones de lo que le sucede en su vida y se comienza a pensar que el Señor nos ha abandonado.

Esta es la situación que viven los apóstoles: Jesús se ha quedado en tie-

neo como siempre, le dice: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti

sobre el agua». Pero, al estar andando sobre las aguas comienza a hundirse y una vez más aparece la duda,



Seguro que vamos a tener momentos en la vida en los que parece que se tambalea nuestra fe, que parece que no logramos nada de lo que nos proponemos y todo se nos viene abajo. En esos momentos surge de nuestro corazón esa súplica al Señor: «Sálvame»

En ningún momento Jesús dijo que los creyentes no íbamos a tener dificultades para perseverar en la fe y crecer y madurar en ella, lo que sí que nos dijo es que Dios no es ajeno a nada de los que vivimos y que nos ayuda siempre

sucediendo en la vida de la humanidad. Son todos los que, ante una pandemia como la que estamos viviendo de la COVID-19, ven un castigo de Dios a esta humanidad descreída y materialista.

rra y ellos han ido en la barca adelantándose, se habían alejado mucho ya de tierra y aparecen las dificultades: La barca es sacudida por el viento y comienzan a tener miedo, a temer

y le dice a Jesús: «Señor, sálvame». Jesús tiene que decirle: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?»

Nosotros, como cristianos, no tenemos una fe fuerte y madura para que, por encima de las dificultades que encontramos, sepamos seguir creyendo de verdad en el Señor, que no nos abandona sino que está continuamente pendiente de nosotros. Por eso, cualquier cosa importante para nosotros o menos importante nos hace dudar, nos hace desconfiar del Señor que nos ha dicho y nos dice cada día: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días».

Tener fe en el Señor no quiere decir que no podamos tener dificultades, quiere decir que, conociendo las dificultades, el verdadero creyente sigue teniendo fe y confianza en el Señor, porque sabe que Él no le abandona nunca, sabe que le va a ayudar a superar las dificultades que le van surgiendo, aunque su ayuda a veces no coincida con lo que nosotros queremos. Pero nos ayuda y está a

por su vida, porque Jesús no está físicamente con ellos.

Inmersos en el temor y las dudas, aparece Jesús andando sobre las aguas que le dice: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro, tan espontá-

[Continúa en la página siguiente]

nuestro lado y quiere lo mejor para nosotros, aunque no coincida con lo que nosotros consideramos lo mejor, de eso debemos estar seguros.

En ningún momento Jesús dijo que los creyentes no íbamos a tener dificultades para perseverar en la fe y crecer y madurar en ella, lo que sí que nos dijo es que Dios no es ajeno a nada de lo que vivimos y que nos ayuda siempre y nos acompaña en nuestras luchas y dificultades. Por lo tanto, hemos de tener confianza y fe siempre en este Dios que quiere lo «mejor» para nosotros, aunque ese «mejor» a veces no coincida su criterio de lo mejor con el nuestro.

Seguro que vamos a tener momentos en la vida en los que parece que se tambalea nuestra fe, que parece que no logramos nada de lo que nos proponemos y todo se nos viene abajo. En esos momentos surge de nuestro corazón esa súplica al Señor: «Sálvame». Pero con una gran confianza en que el Señor está ahí y que me ayuda y ayudará como Él sabe que lo necesito sobre todo. Lo importante es que permanezcamos fieles y sigamos teniendo confianza y fe en Él, porque el Señor no defrauda nunca.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Texto de Mateo 14, 22-36: Jesús les dijo que no tuvieran miedo... que tuvieran fe...

Comentario: Jesús nos invita a superar el miedo a las fachadas económicas y políticas que fabrica el mundo. Solo la fe, aunque no lo parezca, en la verdadera humanidad es auténtica y fuerte.

Para la celebración Por Miguel Palomar Moratalla

Domingo XIX del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Con gozo y alegría celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Eso es la liturgia. Y dentro de la liturgia el sacramento de la eucaristía. En este domingo somos invitados a poner nuestra confianza y nuestra fe en Cristo. Se acerca a nosotros para caminar juntos. Y también junto a toda la iglesia de la tierra y del cielo.
- **1.ª LECTURA (1Re 19, 9a.11 - 13a).** Corría el año 860 a.C, reinaba Acab en Samaria, sexto sucesor de Jeroboan I. Es el momento en que aparece el profeta Elías. Recibe la fortaleza de Yahvé en la vida ordinaria. Dios está en el susurro de la brisa suave.
- **2.ª LECTURA (Rom 9, 1 - 5).** El pueblo judío es y sigue siendo el pueblo elegido por Dios para manifestar su amor. Pablo manifiesta su dolor y su amor por sus paisanos que no han sabido reconocer a Cristo.
- **EVANGELIO (Mt 14, 22 - 33).** El Evangelio nos presenta a Jesucristo caminando sobre las aguas en dirección a sus discípulos. Destaca la mano tendida de Cristo hacia Pedro para que pierda el miedo e incorporarlo a la barca.
- **DESPEDIDA.** Ahora somos enviados a los demás para comunicar lo vivido. La presencia del Señor no acaba aquí sino que se prolonga en donde estés.

Oración de los fieles

S. Presentemos al Padre nuestra oración:

- Por el papa Francisco: para que, con su magisterio, enseñe la vida de Cristo a todos los hombres y sobre todo a los que sufren. Roguemos al Señor.
- Por los pastores de la iglesia: que sirvan a la comunidad cristiana desde la mirada puesta en Cristo. Roguemos al Señor.
- Por los que en sus vidas están a punto de «naufragar»: para que encuentren la ayuda que necesitan, la mano que los asista. Roguemos al Señor.
- Por todos los difuntos: que el Señor los acoja y consuele a sus familiares. Roguemos al Señor.
- Por la intención particular de cada uno de nosotros: que Dios escuche nuestra necesidad. Roguemos al Señor.
- Por los parados: para que encuentren el trabajo que necesitan. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Caminaré en presencia del Señor (CLN/520) **Salmo R.:** Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Pescador de hombres (CLN/407) **Despedida:** Bajo tu amparo (CLN/311)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes 2Cor 9, 6 - 10 • Jn 12, 24 - 26 **Martes** Ez 2, 8 - 3, 4 • Mt 18, 1 - 5.10.12 - 14 **Miércoles** Ez 9, 1 - 7;10, 18 - 22 • Mt 18, 15 - 20 **Jueves** Ez 12, 1 - 12 • Mt 18, 21 - 19, 1 **Viernes** Ez 16, 1 - 15.60.63 • Mt 19, 3 - 12 **Sábado Asunción de la bienaventurada Virgen María** Ap 11, 19a;12, 1 - 6a.10ab • 1Cor 15, 20 - 27a • Lc 1, 39 - 56

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es